Procesamiento Técnico Documental Digital

Revista del Archivo y de la Biblioteca Nacional

DE HONDURAS

Director — Licdo. ESTEBAN GUARDIOLA

TOMO III Tegucigalpa: 10 de Febrero de 1907 NUM. 7

EL POPOL--VUH

ó libro sagrado de los antiguos votánides

EL LIBRO SAGRADO

(Continúa)

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO SEXTO

A su turno comenzaron ellos sus trabajos, para manifestarse á los ojos de su abuela y de su madre. La primera cosa que hicieron fué abrir un campo (sembrarlo). *Vamos á trabajar á los campos*, nuestra abuela, nuestra madre, dijeron ellos. No os aflijáis, nosotros que estamos aqui, nosotros que somos vuestros nietos, estamos en lugar de nuestros hermanos mayores, agregaron Hunahpu y Xbalanqué.

Entonces tomaron sus hachas, sus piochas y sus arados y se pusieron en camino cada uno con su cerbatana sobre el hombro; salieron de su casa recomendando á su abuela que les enviase su alimento: *Al medio día justamente que nos traigan nuestra comida*, abuela, dijeron ellos.—Está bien, mis nietos, respondió su abuela.

Poco después llegaron ellos al lugar donde tenían que labrar el campo, y por todas partes picaron *la tierra con sus piochas; la piocha* solamente les servía para quitar las escabrosidades de la tierra y con ella limpiar el suelo,

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

Y el hacha también la metían en los troncos de los árboles, así como en las ramas, arrojándolos por tierra, rajándolos, haciendo caer todo, palos y bejucos de toda especie, cortando una sola hacha todo este bosque y haciendo toda esta obra.

Y todo lo que la piocha arrancaba era también muy considerable; no se hubiera podido calcular la limpia de zarzas y espinas que se hacía con solo una piocha, no se podía calcular lo que se había limpiado y todo lo que se había echado por tierra en las montañas grandes y pequeñas.

Entonces ellos dieron sus órdenes á un salvaje llamado Xmucur (ó el pichón campesino), y habiéndolo hecho trepar á un tronco de árbol, Hunahpu y Xbalanqué le dijeron: tú no tienes más que hacer que mirar cuando venga nuestra abuela á traernos la comida; arrulla luego que ella llegue y entonces tomaremos el hacha con la piocha.—Muy bien, respondió el pichón silvestre.

Y he aquí que ellos se ocuparon de cazar con la cerbatana abandonando el trabajo. A poco rato el pichón silvestre arrulló: inmediatamente ellos acudieron el uno para tomar la piocha y el otro para empuñar el hacha.

Habiéndose envuelto la cabeza el uno se cubrió expresamente las manos de tierra ensuciando también su cara como un verdadero labrador. El otro se llenó igualmente la cabeza de escardas y ramas como si verdaderamente hubiese estado ocupado en cortar madera.

Entonces fué cuando ellos fueron percibidos por su abuela. En seguida tomaron su alimento, aunque en verdad no les había costado fatiga alguna el trabajo del campo para la siembra, y así fué que gratuitamente se les llevó que comer. Al llegar á la casa: estamos verdaderamente cansados, abuela, dijeron ellos entrando y alargando sin razón las piernas y los brazos delante de su abuela.

Cuando ellos volvieron al siguiente día, encontraron al llegar al campo que todo se había parado otra vez, árboles y bejucos, y que malezas y espinas todas juntas se habían enredado de nuevo al momento que ellos llegaron.

¿Quién se ha burlado así de nosotros? exclamaron. Ellos son ciertamente los que han hecho eso, todos los brutos grandes y pequeños, el león, el tigre, el ciervo, el conejo, el tacuasín, el coyote, el jabalí, el puerco-espín; los pájaros grandes y pequeños, ellos son los que han hecho estas cosas, y lo han hecho en una sola noche.

En seguida comenzaron á preparar de nuevo el campo; hicieron lo mismo en la superficie del suelo, en los árboles cortados, tomando siempre consejo como de otro, entre el corte de los árboles y la limpia de la maleza.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

Ahora, pues, dijeron ellos, velaremos cuidando nuestro desmonte. Puede ser que así logremos sorprender á los que han venido á hacer esto, agregaron reflexionando. Después se volvieron á su casa.

Qué os parece? hemos sido burlados, abuela. Las grandes malezas y los grandes bosques que habíamos desmontado habían vuelto á su lugar, cuando llegamos hace poco tiempo, abuela, dijeron á su abuela y á su madre. Pero volveremos y velaremos; porque no es bueno que obren así con nosotros, agregaron.

En seguida se armaron, y después se volvieron á sus árboles cortados, y allí se ocultaron abrigados como estaban por la sombra.

Entonces todos los brutos se reunieron, uniéndose cada especie aparte entre todos los brutos pequeños y grandes. Y he aquí que al ser media noche llegaron diciendo en su lengua: árboles levantáos; levantáos, bejucos.

Así fué como hablaron al llegar, agrupándose su multitud bajo los árboles y bajo los bejucos; en fin, se acercaron descubriéndose á las miradas de Hunahpu y de Xbalanqué

Ahora, pues, los primeros eran el león y el tigre; los hermanos quisieron cogerlos, pero no se dejaron. A su turno avanzaron el venado y el conejo, acercando las colas una á la otra; ellos las cogieron; pero no les arrancaron más que las extremidades quedándoles la cola del venado entre las manos, y habiendo cogido así la cola del venado y la del conejo, no les quedó á estos animales sino una cola muy corta.

La zorra y el coyote no se entregaron tampoco, lo mismo que el jabalí y el puerco-espín, y todos los animales pasaron delante de Hunahpu y Xbalanqué, cuyos corazones ardían en cólera por no haber podido coger uno solo.

Pero llegó otro animal que venía saltando, y era el último, entonces los hermanos, tapándole el paso, tomaron la rata en un paño y habiéndola cogido en seguida, le apretaron fuertemente la cabeza y querían ahogarla. Le quemaron la cola en el fuego y desde entonces la rata comenzó á tener cola pero sin pelo, así como los ojos saltados por habérselos apretado para afuera los dos jóvenes Hunahpu y Xbalanqué.

Que no muera en vuestras manos; sabed que no es vuestra profesión trabajar la tierra, les dijo la rata. Qué es eso que nos cuentas ahora? respondieron los jóvenes á la rata. Soltadme un momento, porque lo que tengo que deciros está en mi vientre; en seguido os contaré pero primero dadme algo que comer, dijo la rata.

Después te daremos de comer, primero dí lo que tienes que decir, le fué contestado. Muy bien; sabed, pues, que estos son los bie-

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

nes de vuestros padres Hunhun-Ahpú y Vukub Hunahpu, así llamados y que murieron en Xibalbá; que ellos existen lo mismo que sus instrumentos de diversión que han permanecido suspendidos sobre la casa, sus anillos, sus guantes, su pelota de goma elástica. Pero no se ha querido mostrarlos á vuestros ojos, á causa de vuestra abuela, porque por eso han muerto vuestros padres.

Estás tú verdaderamente segura de estas cosas? dijeron los jóvenes á la rata. Y se llenaron de gozo al oir la historia de la pelota elástica. Habiendo dicho esto la rata, ellos le dieron de comer.

He aquí la comida que te daremos; maíz, chile blanco, frijoles, pek (pataste), cacao, todo será para tí; y si queda alguna cosa guardada ú olvidada, será siempre para tí y tú la roerás, dijeron á la rata Hunahpu y Xbalanqué.

Muy bien, jóvenes. Pero qué diré si me ve vuestra abuela? agregó. No temas nada, nosotros estaremos aquí: estamos prontos para cuanto haya que responder á nuestra abuela. Pronto, pues, subamos á esa esquina de la casa, vámonos á donde es preciso ir, y trepa luego al lugar donde están suspendidas (esas cosas), que vemos en las amarras de la casa, y que vemos por nuestra comida, dijeron ellos á la rata.

Entonces habiendo consultado una noche, después de haberse tomado pareceres, Hunahpu y Xbalanqué, llegaron al mediodía precisamente conduciendo la rata sin mostrarla, avanzaron ellos, entrando el uno deliberadamente en la casa, el otro en el rincón donde dejó inmediatamente trepar á la rata.

Y entonces ellos pidieron su comida á su abuela; moledmos nuestra comida, deseamos un chilmol (especie de salza), abuela, dijeron ellos. Inmediatamente se les preparó una escudilla de caldo que fué puesta delante de ellos.

Pero esto no era más que un ardid para engañar á su abuela y á su madre, y habiendo derramado disimuladamente el agua del cántaro, dijeron á su abuela: verdaderamente morimos de sed; id á buscarnos que beber. Sí, ya voy, respondió ella yéndose.

En cuanto á ellos, continuaron comiendo; pero no sentían en realidad ninguna necesidad de beber, y no lo hacían sino para impedir que ella viese lo que iban á hacer. Y habiendo tenido cuidado de la rata por lo tocante al chilmol, la rata subió libremente al lado de la pelota elástica suspendida con los otros instrumentos en el techo de la casa.

Habiendo acabado el chimol, comisionaron á cierto Xan; ahora, pues, este Xan era un animal semejante á un mosquito, y este fué á la orilla del río y se puso inmediatamente á agujerear el cántaro de

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

la vieja, y el agua se salía fuera del cántaro procurando ella contenerla sin poder tapar el agujero del cántaro por donde corría el agua.

Qué hace, pues, nuestra abuela? Nos sofocamos por falta de agua, morimos de sed, dijeron ellos á su madre, viéndola fuera. Luego que ella hubo salido, la rata fué á cortar la cuerda que retenía *la pelota elástica; ésta cayó de la cumbrera de la casa con los anillos,* los guantes y los escudos de cuero. Tomáronlos inmediatamente y fueron en seguida á ocultarlos en el camino que conducía á la sala de *juego de pelota.*

Después de esto fueron á buscar á su abuela á la orilla del río; su abuela y su madre estaban, pues, en aquel momento ocupadas la *una y la otra en tapar el lado del cántaro. Entonces llegaron con su* cerbatana y se dirigieron á la orilla del río. Qué estáis haciendo, pues? Estábamos cansados de esperar y hemos venido. dijeron ellos.

Ved, pues, el lado de mi cántaro que no se puede tapar, respondió la abuela. Pero ellos lo taparon al instante y juntos se volvieron marchando ellos delante de su abuela. Y he aquí cómo les fué en*tregada la pelota elástica.*

CAPITULO SEPTIMO

Ahora, pues, Hunahpu y Xbalanqué se sentían llenos de alegría *al ponerse en camino para jugar á la pelota en la sala de este juego;* y muy lejos se fueron para jugar á la pelota los dos solos; y así comenzaron por barrer la sala del juego de pelota de sus padres.

Sucedió, pues, que los príncipes de Xibalbá vinieron á oírlos: quiénes son esos, pues, que vuelven á comenzar ahora á jugar sobre nuestras cabezas y que no temen conmover la tierra? No han muerto pues *Hunhun-Ahpú y Vukub-Hunahpú, que quisieron exaltar*se ante nuestra presencia? Id á buscar á esos también.

Así dijeron otra vez Hun Camé y Vukub Camé y todos los prín*cipes de Xibalbá. Enviaron y dijeron á sus emisarios: id á decirles:* que vengan dicen los príncipes; aquí mismo queremos jugar con ellos; en siete días queremos medirnos con ellos, dicen los príncipes; id á *decirles esto, les fué repetido á los emisarios de Xibalbá.*

Tomaron, pues, ellos el camino principal que los jóvenes mismos habían despejado desde su casa y que iba derecho á ella y por *donde los enviados entraron directamente cerca de la abuela.* Ellos estaban comiendo cuando llegaron los enviados de Xibalbá.

En verdad, que vengan: (Hunahpu y Xbalanqué), dicen los *príncipes repitieron los enviados de Xibalbá.* Y entonces los envia-

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

dos de Xibalbá fijaron el día en que ellos debían ir. En siete días serán esperados, se dijo á Xmucané. Está bien irán allá, oh! mensajeros, respondió la vieja. Y habiéndose puesto los enviados en camino se volvieron.

Entonces el corazón de la vieja se afligió: á quién recomendaré que vaya á buscar á mis nietos? No es así verdaderamente cómo vinieron en otra ocasión los enviados de Xibalbá para llevarse á sus padres? dijo la abuela entrando sola y triste en la casa.

A esta razón un piojo cayó sobre sus enaguas y ella lo tomó inmediatamente, levantándolo y poniéndolo en su mano, donde el piojo meneándose comenzó á andar.

Sobrino mío, expresión familiar entre los indios, quisieras tú que te enviase á llamar á mis nietos al juego de pelota? dijo ella al piojo. Han venido enviados á buscar á vuestra abuela y le han dicho: Es preciso que te prepares dentro de siete días y que ellos vengan han dicho los enviados Xibalbá; así habla vuestra abuela, dijo ella repitiéndoselo al piojo.

Entonces él se fué meneando por el camino. Ahora, pues, en el camino se hallaba un joven llamado Tamazul, que quiere decir sapo: á donde vas? le dijo el sapo al piojo; llevo un mensaje en la cintura, y voy á buscar á los jóvenes, respondió el piojo á Tamazul.

Muy bien, sin embargo tú no corres bastante por lo que veo, le dijo el sapo al piojo: quieres que te trague? tú verás entonces bien cómo corro y llegaremos inmediatamente. Está muy bien, respondió el piojo al sapo.

Y al instante se dejó tragar por el sapo. Ahora, pues, el sapo caminó largo tiempo, avanzando en su camino pero no corría. Después de esto, encontró á su vez una gran serpiente llamada Zakicuz:

Adonde vas tú, pues, Tamazul, hijo mío? le dijo Zakicuz al sapo. Soy un mensajero, llevo un mensaje en el vientre, dijo también el sapo á la culebra. Tú no corres nada, por lo que veo; no llegaré yo más pronto que tú? dijo la serpiente al sapo. Ven aquí, pues, le dijo.

Entonces el sapo fué tragado á su turno por Zakicuz. Desde entonces las culebras se tragan á los sapos como alimento hasta el día de hoy. La culebra corría por el camino y habiéndose encontrado á su vez con el Vac, que es un gran pájaro, al instante mismo la culebra fué tragada por el Vac (1).

Pronto después, llegó sobre el juego de pelota. Desde entonces el gavilán se nutre de las culebras y las devora en las montañas. Al

(1 Vac ó Voc, es el gavilán, ave de rapiña americana. (B. de B.)

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

llegar el Vac, se sentó sobre la cornisa del juego de pelota, donde Hunahpu y Xbalanqué se divertían en jugar.

Y poniéndose de pie el Vac graznó: Vacco, vacco, decía su grito: vacco! Qué es ese graznido? Pronto nuestras cerbatanas, exclamaron los dos jóvenes.

En seguida le tiraron al Vac, pegándole con la bola de cerbatana en el ojo; dió una vuelta y fué á caer á los pies de los dos hermanos. En el acto corrieron á cogerlo y le preguntaron en seguida: ¿Qué vienes tú á hacer aquí? hablando el Vac.

Llevo mi mensaje en el vientre, pero curadme antes la pupila de mi ojo, y en seguida os lo diré, agregó el Vac. Muy bien respondieron ellos, entonces tomaron ellos un poco de la goma de la pelota con que jugaban y la aplicaron al ojo del Vac; este remedio lo llamaron ellos Lotzquiq (1), y al instante que lo aplicaron, la vista del Vac, quedó perfectamente curada por ellos

Habla, ahora, dijeron al Vac. Entonces él vomitó la gran culebra. Habla, pues, tú, dijeron en el acto á la culebra. Sí, respondió ésta y al momento vomitó al sapo. Dónde está el mensaje que nos has anunciado? se le dijo á su vez al sapo. Yo llevo ese mensaje en mi vientre, respondió el sapo.

Entonces hizo esfuerzo como si se estuviera ahogando; pero no vomitó y su boca se llenaba de babas con las fuerzas que hacía, sin poder vomitar. Con esto los jóvenes lo querían maltratar.

Tú eres un impostor, le dijeron. pateándolo por detrás; entonces su espalda le descendió á las piernas. Probó otra vez á vomitar, pero sus fuerzas no produjeron otra cosa que babas que llenaban la boca.

En seguida le abrieron la boca al sapo, y estando su boca abierta por los jóvenes, buscaron en ella; ahora, pues, el piojo estaba trabado en la encilla del sapo, encontrándose así en la boca. El no lo había tragado, sino que solamente lo tenía en la boca sin tragarlo Así fué burlado el sapo; por esto es que no se conoce el carácter de los alimentos que toma; tampoco sabe correr, y sólo se sabe que está hecho de la carne de las culebras.

Habla, se le dijo en seguida al piojo, él explicó su mensaje: así habla vuestra abuela jóvenes: Ve á llamarlos. Enviados de Hun-Camé y de Vukub-Camé han venido de Xibalbá en su demanda. Que vengan dentro de siete días contados desde hoy, para jugar con nosotros á la pelota; que vengan igualmente los instrumentos con que

[1] Lotzquiq, es una yerba tropical, que según parece es la que se conoce en la *Historia Natural* con el nombre de *Oxalis*. Los indios de Centro-América me aseguraron que la usaban para quitar la catarata de los ojos y me indicaron el modo de emplearla. (B. de B.)

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

ellos se divierten, la pelota de goma elástica, los anillos, los guantes y las corazas y que se vivifique aquí su semblante dijeron los príncipes.

Y verdaderamente han venido, dijo vuestra abuela. Entonces vine yo; porque eso en verdad lo que dijo vuestra abuela; ella gime, se lamenta vuestra abuela, por eso he venido. ¿Será esto verdad? pensaron los jóvenes en su mente al escuchar el mensaje. Al instante mismo se pusieron en camino y llegaron á donde estaba su abuela, y fueron únicamente por despedirse de ella.

Partimos abuela y hemos venido solamente á despedirnos de vos. Pero he aquí la señal de la palabra que dejaremos: cada uno de nosotros sembrará una caña por aquí, en medio de la casa la plantaremos, esta será la seña de nuestra muerte si se seca. Habrán perecido! diréis vos, si la caña se seca; pero si ella florece, ellos viven diréis. ¡Oh! nuestra abuela, ¡oh! nuestra abuela no lloréis, he aquí la señal de nuestra palabra ó posteridad que queda con vos, dijeron.

E inmediatamente se fueron, habiendo plantado Hunahpu una caña y Xbalanqué otra; ellos las plantaron en medio de la casa y no en medio de la montaña ó en un terreno húmedo, sino en tierra seca, en medio del interior de la casa, donde las dejaron plantadas.

CAPÍTULO OCTAVO

Entonces (Hunahpu y Xbalanqué), se pusieron en camino, cada uno con su cerbatana, bajando hacia Xibalbá. Descendieron con celeridad las gradas precipitadas de la montaña y pasaron del mismo modo por las aguas hirvientes del río; ellos lo pasaron entre pájaros y estos pájaros son los que llaman Molay. (Se ignora qué pájaro es éste.)

Pasaron igualmente el río de fango y el río de sangre, donde debían ser presos en la trampa, según la idea de Xibalbá; pero ellos ni los tocaron con el pie, pues los atravesaron sobre sus cerbatanas, y habiendo salido de ellos llegaron al lugar de los cuatro caminos.

Ahora, pues, ellos sabían los caminos que habían en Xibalbá; el camino negro, el camino blanco, el camino rojo, y el camino verde: y tomando el que debían sin vacilar, enviaron á un animal llamado Xan (especie de mosca), diciéndole: (á los señores de Xibalbá).

Muerde uno tras otro; desde luego muerde al primero sentado y acaba por morder á todos; porque tú debes chupar la sangre de los hombres en los caminos, le fué dicho á Xan. Está muy bien, respondió entonces Xan.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

Tomó, pues, el camino negro, y al llegar cerca del muñeco y del hombre de madera, que eran los primeros sentados, cubiertos con sus ornamentos, picó al primero; pero no habló. Entonces picó al otro, es decir, que picó al segundo que estaba sentado, pero tampoco habló.

Picó entonces al tercero y éste que era el tercero que estaba sentado, era Hun-Camé. ¡Ay! exclamó, al tiempo que lo picó. ¿Qué es ésto, Hun-Camé? qué os ha picado? le dijo Vukub-Camé. ¡Ay, ay! dijo á su vez el cuarto que estaba sentado. ¿Qué es ésto, pues, Vukub-Camé, qué es esto que os ha picado? le dijo el quinto que estaba sentado.

¡Ay, ay! gritó al mismo tiempo éste que era Xiqiripat. Y Vukub-Camé le dijo: Qué es pues, lo que os ha picado? El sexto que estaba sentado, habiendo sido picado á su vez, gritó ¡ay! Qué es eso, pues, Cuchumaquiq? le dijo Xiqiripat. Quién os ha picado? agregó éste que era el séptimo sentado, al momento que fué también picado y agregó ¡ay!

Qué es esto, pues, Ahalpuh? le dijo Cuchumaquiq. Quién os ha picado? agregó éste que era el octavo que estaba sentado, al momento que se sintió igualmente mordido. Ay! gritó. Qué hay, Ahalcaná? le respondió Ahalpuh. Quién os ha picado? dijo á su turno el noveno de los sentados, y entonces él se sintió picado igualmente, y gritó: ay!

Qué es ésto, Chamiabak? le dijo Ahalcaná. Quién os ha picado? dijo por su lado el décimo que estaba sentado, y al instante se sintió mordido á su vez, y exclamó: ay! Qué es ésto, Chamiaholom? dijo Chamiabak. Quién os ha picado? agregó el undécimo sentado, y sintiéndose mordido á su turno, gritó: ay!

Qué ha sucedido? le dijo Chamiaholom. Quién os ha picado? dijo igualmente el duodécimo de los sentados, y sintiéndose al momento mordido, agregó: ay! Qué fué eso, Patán? preguntó su vecino.

Quién os ha mordido? dijo entonces el décimo tercero de los que estaban sentados, y al instante fué picado y exclamó: ay! Qué es eso, Quiqxic? preguntó el décimo cuarto de los sentados, y picado él al instante á su vez, gritó: ay! Quién os ha picado, Quiqxixgag? le dijo el Quigre (1) dirigiéndole la palabra.

Así fué el llamamiento de sus nombres, que todos anunciaron los unos á los otros; así fué cómo se manifestaron, llamándose por sus nombres, cada uno de los que mandaban en aquellos lugares, siendo interpelado por el otro; y así fué cómo dijeron el nombre del último que estaba sentado en el rincón.

(1) Este último nombre falta en la traducción de Ximénez.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

No hubo ninguno de quien olvidaran el nombre; acabaron de decir los nombres de todos, en el momento qué fueron picados por el pelo de la pierna de Hunahpu que éste se arrancó: porque no fué un verdadero Xan el que los mordió y que fué á escuchar los nombres de todos por Hunahpu y Xbalanqué.

En seguida, habiéndose puesto los jóvenes en camino llegaron á donde estaban los de Xibalbá: Adorad, adorad al rey, al que está allí sentado, les dijeron para sentarlos. Este no es el rey, no es más que una estatua y un hombre de madera, respondieron ellos avanzando.

Entonces comenzaron á saludarnos: Salud, Hun-Camé; salud, Vukub-Camé; salud, Xiqiripat; salud, Cuchumaquiq, salud, Ahal, puh; salud, Ahalcana; salud, Chamiabak; salud, Chamiaholom.

Salud, Quiqxic; salud, Patán; salud Quigue; salud, Quiqxixgag, dijeron ellos al llegar, descubriéndoles á todos la cara, diciendo los nombres de todos, sin olvidar ninguno.

Lo que hubiera agradado á los señores habría sido que sus nombres no los hubiesen descubierto (los dos jóvenes): Sentáos, les dijeron aquellos, mostrándoles el sitío donde deseaban que se pusiesen; pero ellos no lo quisieron. Ese no es nuestro asiento, pues este es un banco de piedra caliente, este asiento, dijeron Hunahpu y Xbalanqué, sin poder ser cogidos en la trampa.

Está muy bien; idos á vuestra morada, les dijeron. Entonces ellos entraron en la Casa Tenebrosa, pero sin poder ser vencidos en ella.

(Continuará.)

RELACION

de un suceso maravilloso, efectuado en la Cruz de la Plazuela de San Francisco, en esta Capital

En la Crónica del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala, del orden de N. S. P. S. Francisco, se encuentra el suceso siguiente.—Año de 1603.

FRAY ESTEVAN VERDELETE

Llegado por incultas breñas jamás holladas de humana planta, y á tierra de cristianos, casi milagrosamente volvió á la ciudad de

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

Comayagua, donde fué recibido al paso que había sido tan deseado y aun llorado con indecible gozo; y no creían los mismos que le vían que era él, por que todos lo tenían ya por muerto: persuadiéndoles á hacer este juicio, no solo lo arduo de la jornada que había emprendido, sino cierta aparición que se continuó en la Ciudad de Comayagua de que luego diré. El venerable relijioso, como quien había sido sacado de la muerte á la vida, premiándole Dios Nuestro Señor, la ardiente caridad con que anhelaba la salvación de aquellas pobres almas (como dice San Juan,) y remitiendo para más oportuna ocasión el cumplimiento de sus deseos: desde entonces, se empleó en mayores austeridades, oraciones y penitencias; y si hasta allí había sido ejemplarísimo y observante relijioso, ya su vida era de Anacoreta, andando como absorto, y más, con la noticia que le dieron de la aparición que arriba apunté, y que se continuaba todavía, la cual sucedió de esta manera. Todos los Viernes al punto del medio día, se veía venir de ácia un río que está cercano al convento de Frailes de N. P. San Francisco, una fantasma, bulto, ó sombra formidable de mayor tamaño que el de un cuerpo humano, vestida como de una nube blanquísima, cuyo movimiento era tardo, espantoso, y como ocasionado del aire. El término de su movimiento era la Cruz que está en el cementerio de dicho convento, con la cual se incorporaba de modo que envolvía en sí la Cruz. Cual fuese el primer día que apareció, no se pudo saber por que como no era más que los viernes; la hora por sí ocupada, la gente del lugar no mucha, el sitio en que aparecía á tras mano, no se advirtió, hasta que la voz del primero que la vió, y cuidado de personas de valor, que ya por el susurro común quisieron investigar la novedad, se supo y conoció el lugar, hora y día de estos aparecimientos con asombro común de todos, sin que alguno se atreviese á delatar la dilijencia, aunque no faltó quien lo intentase, y le costó á rigor de calenturas, que le causó el miedo, no menos que la vida. A este tiempo se dijo en Comayagua como el P. F. Estevan había entrado por la Segovia á los indios infieles, con lo que verosímilmente afirmaron todos, y fué jeneralmente opinado, que le habían muerto los indios, y que allí aparecía por disposición divina para manifestar el modo. Pero cuando vuelto de su peregrinación le vieron vivo, creció el pavor, y le noticiaron de todo lo ocurrido y su muerte que imajinaron, lo cual fué para él, un dogal que le acababa la vida y el suceso para la ciudad, un horror que los hacía vivir despavoridos y cuidadosos del paradero que tendría.

El Padre Fr. Estevan, habiendo pedido á Dios con prolijas é instantes oraciones, y ejercicios espirituales, le manifestase el fin de aquel asombro; conferida la materia con el Illmo. señor Obispo de aquella

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

Iglesia don Francisco Gaspar de Andrade, religioso Francisco, tan espiritual y apostólico, como docto y prudente; habiendo hecho su Señoría por sí y por sus ovejas muchos ayunos y oraciones, dió su bendición al Padre Fr. Estevan, para que un viernes, diciendo misa las once, saliese inmediatamente á esperar la visión, y como Ministro de Dios, y quien para el caso tenía autoridad Episcopal, pidiese á la criatura que en aquella nube ó espesa niebla se envolvía, revelase siendo voluntad de Dios, lo que significaba. Hízolo así el valeroso relijioso, y á vista de todo el pueblo, que á la novedad se había juntado, esperó, no sin grande horror de los que lo veían, la sombra, en la peana de la Cruz, la cual llegando á ella lo envolvió como en un globo de niebla espesa, que apenas permitía se pudiera ver al relijioso, aun siendo á medio día. A veces formado de la niebla un sujeto como de humana persona, se veían dos como que conversaban alguna materia de importancia; otras en una profunda suspensión, se veían solo el Padre Fr. Estevan rodeado de la niebla como que atentamente escuchaba. Duró doce horas continuas el coloquio, desde las doce del día hasta las doce de la noche; asistiendo en lo que permitía, de los ángulos del cementerio, cuanta gente había en la ciudad, con tan estraño pavor, que ninguno osó llegar á ver, ó escuchar de cerca, lo que entre los dos pasaba. Al fin de la cual colación, vieron (porque alumbraba la luna) que el Padre Fr. Estevan, echaba una bendición á la sombra, que en forma de persona humana se transformó: y que de allí por el camino que había venido, se fué, acompañando al relijioso, el cual volvió, y sin hablar palabra, ni hacer otra cosa que sentarse á descanzar un rato, como hombre que venía muy fatigado, y tomar algunos tragos de agua, se fué inmediatamente á casa del Sr. Obispo, de donde no volvió hasta el día.

Muy demañana salió orden del Sr. Obispo, de ruego y encargo á todos los sacerdotes de la ciudad, regulares y seculares, de que aquel día (y otros dos) celebrasen todos á su intención, y su Señoría dijo Misa de Pontifical en la festividad del día, en la cual hubo sermón que predicó el Padre Fr. Estevan, ponderando las misericordias de Dios, exortando á ser todos agradecidos; y asegurando de parte de su Divina Magestad, que nunca jamás aparecería aquella fantasma ó sombra, sin deslizarse á palabra que manifestase lo que fué, ni jamás se supo, por que el secreto quedó entre el Obispo, y el Padre Fr. Estevan. Concluyó su sermón con decir, que á él le convenía dejar aquella tierra, por que Dios le llamaba para otros misterios de su servicio; y pidiendo á todos oraciones por el buen suceso de lo que tomaba entre manos, se despidió con palabras tan dulces y eficaces tomadas de San Pablo, como se refieren en el capítulo 20 de los hechos apostólicos

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

que exitando copiosísimas lágrimas en todo su auditorio, le impidieron el acabar sin ellas; y de allí á las 24 horas salió para esta Ciudad de Guatemala.

Este artículo ha sido fielmente sacado de la crónica á que se refiere; y la Cruz en que se efectuó tan maravilloso acontecimiento, es la que existe aún, en la plazuela de San Francisco, de esta ciudad, á pesar del transcurso de más de doscientos años, y de haberla hecho pedazos dos ó tres incrédulos hace poco tiempo.

Nuestro Ilustrísimo y Reverendísimo Obispo, ha acogido con interés el proyecto de edificar una capilla á dicha Cruz, en que pueda celebrarse con decencia el Santo sacrificio de la Misa, el próximo día de la misma cruz; y el infrascrito, uno de los comisionados para la obra, hace imprimir á su costa el presente, con el fin de excitar la piedad de los fieles; y para que Comayagua no pierda el recuerdo de un suceso tan notable.

Comayagua, febrero 15 de 1856.

FRANCISCO CRUZ.

Asamblea Constituyente del Estado de Honduras

(Véase el número 6 de esta Revista, tomo III, página 173.)

Sesión cuadragésima novena

PRESIDENCIA DEL C.^no^ IZAGUIRRE

Tegucigalpa, Noviembre 26 de 1824.

Leída y aprobada la acta anterior, el C. Arriaga pidió se pusiese constancia en esta acta de haber salvado su voto en el sueldo de mil ochenta ps. señalados anualmente á cada Diputado; y el Congreso acordó de conformidad.

Se dió cuenta con la contestación de la Sria. de la Legislatura de Guatemala de 3 del corrte. á la nota que de orden de la de este Esta-

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

do se le dirigió con fecha 7 del próximo pasado invitándola á la mutua unión y confraternidad.

Se dió cuenta con el decreto extendido para su sanción sobre la creación del fondo para fomentar el ramo de minería con los once artículos que comprende; y el C. Donaire pidió se suspendiese y tomase en consideración una breve exposición que presentó sin firma, en que demuestra el peso, valor y utilidad de una barra de plata de azogue fundida y ensayada, y el peso, valor y utilidad de una barra de plata de fuego fundida y ensayada; y el Congreso acordó se suspendiese la sanción del citado decreto, y que pasase á la Comisión de Minería la exposición del C. Donaire.

Se leyó el decreto que señala los sueldos detallados á los respectivos funcionarios que se hace referencia en la acta anterior; y fué firmado por el Presidente y Srios.

Se leyó el dictamen de la Comisión de Grra. sobre la consulta hecha por el Comandante de Armas de Comayagua de 11 del crrte., y la del Comandante de esta ciudad, dirigida en nota ministerial de 19 del mismo, relativas á la causa que se sigue al C. José Serra, y C. Basilio Carrillo. La Comisión opina: " Que con arreglo al decreto de 5 de agosto de 1823 la Comandancia Gral. de Comayagua ejerce las funciones en lo contencioso, que previene el artículo 3º " El C. Márquez individuo de la misma Comisión se separó de ella manifestando su voto particular, en que hace presente, que la Comandancia de esta ciudad fué creada por el govno. de Guatemala en el año de 21 por las ocurrencias políticas, que causaron la separación de estos pueblos del govno. de Comayagua: que posteriormente ha sido reconocida por el Supremo Poder Ejecutivo de la República; y que en su virtud habiendo el Congreso Constituyente del Estado acordado que no se hiciese novedad en las dos Comandancias de Comayagua y Teguciga. con respecto á las facultades que cada una ha ejercido en los pueblos de sus respectivas Provincias desde el pronunciamiento de la Independencia, debía estarse á este acuerdo, y no dictar en un caso particular una ley gral. El Congreso siendo dadas las doce acordó se suspendiese la discusión y se levantó la sesión.

JOSÉ ROSA DE IZAGUIRRE,
Dipo. Presidte.

JUSTO JOSÉ HERRERA,
Dipo. Srio.

JOSÉ ANTO. MÁRQUEZ,
Dipo. Srio.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

Gobernantes de Honduras

(BIOGRAFIAS CORTAS)

IX

Francisco Ferrera

Nació en Cantarranas (*) el 29 de enero de 1794. No se sabe el nombre de sus padres. Fué criado por el Cura de aquel pueblo, don José León Garín, quien le enseñó las primeras letras, y luego le envió á Tegucigalpa á recibir lecciones de música del maestro don Felipe Santiago Reyes. Ferrera aprendió á ejecutar en el órgano y á tocar violín, y volvió á Cantarranas, en donde sirvió como sacristán y músico de la iglesia. Para aumentar las ganancias que así se procuraba, se dedicó al oficio de sastre y á servir como amanuense en las oficinas públicas. Quiso fundar una escuela de primera enseñanza; pero le faltó apoyo, aunque se lo había ofrecido el Teniente de Alcalde Mayor don Miguel Lagos. Posteriormente fué Alcalde, y como tal reprimió severamente á los vecinos de Valle-Arriba, que solían causar graves daños en sus frecuentes incursiones á Cantarranas.

Con ocasión de la guerra de 1827, se manifestó su vocación militar. Con una compañía de milicianos pasó de su pueblo á Comayagua, y destacado de observación á Intibucá, á las órdenes del oficial Casimiro Alvarado, éste le dió comisión de adelantarse con diez hombres á observar la marcha de la división federal que, al mando del Coronel Milla, había invadido Honduras. Encontró la vanguardia en Yamaranguila, y acometiéndola bravamente con sus diez hombres, logró detener por algún tiempo el avance de la división. Replegado á Intibucá, volvió con su jefe á Comayagua, distinguiéndose durante el sitio entre los defensores de la plaza. Su valor y buen comportamiento en la acción de Yamaranguila, le valió el nombramiento de Capitán de dragones, que se le confirió el 17 de abril de 1827.

Perseguido luego por el Comandante Ramón Anguiano, formó en las filas del General Morazán, y no pudo tomar parte en la batalla de La Trinidad por haber quedado enfermo en Pespire.

(*) Hoy *San Juan de Flores.*

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

En la campaña de Olancho prestó sus servicios á las órdenes del Coronel Márquez, primero, y á las del General Morazán, después: en ella obtuvo el grado de Teniente-Coronel.

En 1831 fué nombrado Jefe Intendente de Tegucigalpa, y se le separó de estas funciones en 1832 para confiarle el mando de las fuerzas destinadas á combatir la facción de Domínguez. Hizo huir á la vanguardia de éste, al aproximarse á Yoro, y en seguida obtuvo las victorias de Tercales, Trujillo y La Ofrecedera, que le valieron el grado de Coronel. A continuación figuró entre las fuerzas que rescataron del poder de Ramón Guzmán el castillo de Omoa.

Electo Vicejefe del Estado cuando fué electo Jefe don Joaquín Rivera, ejerció por depósito de éste el poder, del 24 de septiembre de 1833 á mediados de enero de 1834.

La elección de Jefe del Estado que recayó en don Justo José Herrera, desagradó profundamente á Ferrera. Este se hizo desde entonces enemigo irreconciliable del partido federal en que figuraba aquél y de la Federación, y encaminó todos sus esfuerzos á destruir aquella forma de Gobierno. Por desgracia, no sólo Ferrera trabajaba contra ella. Dictado el decreto en que el Congreso Federal dejó á los Estados en libertad para constituirse como mejor les pareciera, y reunida en esta virtud una Asamblea Constituyente en Comayagua el 7 de octubre de 1838, Ferrera hizo que Tegucigalpa desconociera al Gobierno existente, depusiese al Jefe departamental y se declarase bajo la protección del Gobierno de Nicaragua mientras la Asamblea no expidiera un decreto declarando al Estado de Honduras libre é independiente. Dos decretos se expidieron en este sentido: el de 28 de octubre y el de 5 de noviembre, más explícito éste que el anterior. La Constitución de 11 de enero de 1839 vino á confirmar lo declarado en ellos.

El golpe estaba dado, pero había que asegurar la obra. El Salvador reclamó, y era menester prevenir el peligro presente que envolvía aquella reclamación y los peligros futuros. Por influencia de Ferrera se celebró entonces entre Honduras y Nicaragua un tratado de alianza ofensiva y defensiva. Como consecuencia de él, se levantaron fuerzas en ambos Estados, y Ferrera, como General en Jefe de ellas, invadió el territorio de El Salvador: el 7 de abril sufrió la derrota de El Espíritu Santo. Tratóse entonces de la paz, y el Jefe de Honduras, señor Guerrero, que tenía verdadero interés en ella, habría llegado á ajustarla; pero Ferrera se aprovechó de las negociaciones sólo para ganar tiempo, y cuando le pareció oportuno volvió á invadir El Salvador con fuerzas hondureñas y nicaragüenses para acabar con el Gobierno Federal que aún subsistía: el 25 de septiem-

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

bre fué derrotado en San Pedro Perulapán, en tales condiciones, que sus fuerzas fueron dispersas (*). Ferrera huyó á Nicaragua.

En aquel Estado se incorporó después á las fuerzas que, al mando de Quijano, vinieron en auxilio del Gobierno de Honduras contra Cabañas, y derrotaron á este jefe en la acción de El Potrero.

Concluída la existencia del Gobierno Federal con la expatriación del Vice-Presidente Vijil y del General Morazán, después que desocupó éste Guatemala, Ferrera quedó de árbitro de la suerte de Honduras, lo grando ejercer gran influencia en los demás Estados de Centro-América.

El 31 de diciembre de 1840, y conforme á la nueva Constitución, se le declaró electo Presidente de Honduras, y tomó posesión el 1º de enero. Consagró su atención á la organización de las rentas de tabaco y aguardiente, y á la reorganización del Ejército. También dictó algunas medidas sobre instrucción pública. Con el ofrecimiento de la protección del Gobierno, que hizo don Liberato Moncada, Jefe Político de Tegucigalpa, se abrió en esta ciudad, en el local del convento de San Francisco, el 29 de noviembre de 1841, un establecimiento de enseñanza, á expensas de los señores Pedro Pérez, José Ferrari, Luis Brito, José María Bonilla, José María Agurcia, Isidoro López, Antonio Santos Zúniga, Miguel Laínez, Sotero Moncada, Camilo Díaz, Hilario Sevilla é Isidoro Zepeda, bajo la dirección del Presbítero don José Trinidad Reyes; establecimiento en que se enseñaría: Geografía, Aritmética, Gramática Castellana y Gramática Latina.

En marzo de 1842 envió Ferrera, al mando del General don J. Julián Tercero, una fuerza en auxilio de El Salvador, con motivo del desembarco de Morazán en La Unión. Parte de esta fuerza, al mando del segundo jefe de la expedición, Teniente-Coronel don Santos Guardiola, obtuvo la victoria de Chalatenango sobre la facción que acaudillaba don José María de San Martín, partidario de Morazán.

Promovida la idea de formar una Confederación entre Honduras, Nicaragua y El Salvador, Ferrera envió representantes á Chinandega para la celebración del pacto: éste se firmó el 27 de julio de 1842, y dió origen al Gobierno Confederal que se inauguró en San Vicente el 29 de marzo de 1844.

Los restos del ejército de Morazán, quien sucumbió en Costa-Rica, pidieron asilo á El Salvador. Este Estado consultó con Honduras y Guatemala, sus aliados. Ferrera se opuso á que se concediera el asilo, pero sin éxito

(*) Véase la descripción de esta batalla en la *Vida de Morazán*, por el Dr. don Rafael Reyes: es una de las más bellas páginas que han salido de la brillante pluma de este eminente escritor, honra de la América Central.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

Ferrera fué reelegido para la Presidencia por decreto de 23 de febrero de 1843. En este período le tocó poner el "Ejecútese" á varias importantes leyes: una que habilita como puerto, con el nombre de La Paz, el de San Lorenzo en el Golfo de Fonseca: otra que restablece el Colegio Tridentino de Comayagua, en el que se enseñaría Gramática, Filosofía, Derecho Natural y Civil, Cánones y Teología Dogmática, y en el que habría, además, una clase de Medicina y Cirugía: otra, en fin, en que se mandan observar la Novísima Recopilación, las siete Partidas y las Ordenanzas de Minería y Militares en todos los casos no comprendidos en las leyes emanadas del Poder Legislativo de Honduras, desde 1841.

En 16 de diciembre de 1843, Ferrera firmó en Comayagua un tratado reconociendo á Tomás Lowry Robinson como Rey de los Mosquitos, y tomándolo bajo la protección del Gobierno.

A principios de 1844 se levantó en armas el pueblo de Texíguat, al mando de Francisco Sancho y de Lorenzo Pérez. La facción contaba con el apoyo de Nicaragua, y recibía dirección y aliento de don Joaquín Rivera y de otros jefes, partidarios del sistema por el cual había muerto Morazán. Ferrera la combatió enérgicamente: las acciones de Texíguat, El Zapotal, El Nacascolo, El Portillo y Liure y la de El Corpus, libradas por Guardiola, le pusieron término. El Gobierno de El Salvador envió una fuerza á las órdenes del General don Escolástico Marín, como auxilio contra la facción de Texíguat. Cuando llegó, la facción estaba debelada.

El Supremo Delegado del Gobierno Confederal, don Fruto Chamorro, pidió á Nicaragua un contingente de mil hombres. Ferrera prohibió el pase de ellos por territorio hondureño, y permitió en seguida que pasaran en columnas de doscientos hombres, de modo que mientras una no hubiera entrado en El Salvador, no pudiera entrar á Honduras otra, procedente de Nicaragua. Ferrera quería así impedir hostilidades del Gobierno que había protegido la facción debelada. Pero las fuerzas nicaragüenses, contra lo dispuesto por Ferrera, entraron á Honduras por orden del Supremo Delegado: las fuerzas hondureñas las batieron en Choluteca el 19 de agosto.

Cabañas y Barrios, que se habían levantado en San Miguel contra Malespín, sin éxito, se habían refugiado en Nicaragua. Este Estado, con motivo de la acción de Choluteca, invadió Honduras con más de mil hombres que puso á las órdenes de Cabañas, Rivera y otros. Los invasores atacaron las fuerzas de Honduras, situadas en Nacaome á las órdenes de Ferrera, Morales y Guardiola, el 24 de octubre, y fueron derrotados.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

El Salvador pidió luego la entrega de Cabañas y Barrios ó su expulsión, y como se negara Nicaragua, se alió aquél con Honduras para hacerle la guerra. Mientras Ferrera tomaba parte en las operaciones sobre Nicaragua, Rivera invadió Honduras por Danlí: esta invasión tuvo un resultado deplorable.

El 29 de noviembre se presentó en Tegucigalpa una fuerza de más de trescientos hombres al mando de Isidoro Zepeda, Eugenio Carías, Eugenio Varela y Julián Díaz, quienes trataron de tomar la plaza. Tuvieron que replegarse al cerro de La Chachaguata, al Norte; y el día siguiente fueron derrotados por el Capitán Blas Bermúdez, que traía á la sazón noventa y cuatro hombres de Olancho. En el mismo mes hubo movimientos revolucionarios en dicho departamento, pero fueron reprimidos.

Ferrera, con motivo de los sucesos ocurridos en Nicaragua, había depositado el Poder desde agosto en el Consejo de Ministros, formado por don Casto Alvarado y don Coronado Chávez, y volvió á su ejercicio hasta fines de noviembre.

Terminado su período presidencial el 31 de diciembre, el nuevo Presidente electo, señor Chávez, le confirió el nombramiento de Ministro de la Guerra. Vencido el período de Chávez, fué electo Ferrera, de nuevo, Presidente; pero renunció esta elección por mensaje de 12 de enero de 1847.

Poco después, por maquinaciones políticas del señor Lindo, se vió en la necesidad de emigrar, y se trasladó á El Salvador. En este Estado se hallaba cuando el Presidente Vasconcelos, de acuerdo con el Presidente Lindo, preparó la guerra contra Guatemala con fines unionistas. Vasconcelos ofreció á Ferrera el puesto de segundo jefe de las fuerzas, pero no lo aceptó. Esas fuerzas, según previsión de Ferrera, debían ser derrotadas por la falta de unidad y disciplina de que adolecían, y lo fueron: el desastre de la Arada hizo ver la exactitud de las observaciones del jefe hondureño.

Aunque la historia no absolverá á Ferrera por haber segregado á Honduras de la Federación, tiene que reconocerle, al lado de las faltas en que incurrió, muchos actos dignos de alabanza.

Ferrera fué aficionado á las letras: escribió en prosa y en verso; su trabajo más importante es un escrito en que, anticipándose á Squier, indica la ruta de nuestro ferrocarril interoceánico.

Murió en Chalatenango el 10 de abril de 1851.

RÓMULO E. DURON.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

HONDUREÑISMOS

E

Echado á perder. Frase que significa lo contrario de lo que expresa, pues se usa para denotar que la persona á quien se refiere, anda vestida de gala, con traje excepcional, muy peripuesta ó elegante.

Echar. Poner las gallinas á incubar.

E-le-o-lo. Esta palabra se pronuncia como está escrita, haciendo una pausa en cada sílaba, acompañándola con un movimiento del dedo índice que parece describir una espiral, y sirve para decir al interlocutor que se engaña si piensa engañar ó embaucar al que habla.

Emplumar. Dar una noticia falsa. Infligir castigo.

Enjaguar. Hacer moralmente á otro una turumba. Embaucar.

Enjaralarse. Meterse en breñales inestricables.

Enmular. Enojar á otro con dichos.

Enredar la pita. Frustración de un propósito.

Ensartarse. Meterse en un lugar donde no se esperaba, y donde se siente mal el que entra.

Entablarse. Huir.

Entretenido. Con el adverbio mal, significa hallarse en relaciones ilícitas.

Espichar. Se dice del gallo que alarga el cuello en señal de miedo.

Estacarse. Lo mismo que emplastarse.

Estancar. Se estanca la bestia que, á consecuencia de un trabajo excesivo, pierde la fuerza y aptitud para el servicio ordinario. Atrofia funcional.

Estar. A este verbo sustantivo se le da la acepción de salir bien una cosa. Cuando se ejecuta algo, y sale como se deseaba, se dice: ya estuvo.

F

Flecha. La muchacha muy inquieta.

Flechero. Insistente hasta la audacia, activo en un propósito.

Frijolillo. Planta anesa ó pequeño arbusto que da unas vainas semejantes á las del frijol. Los granos se usan en la forma y con el mismo objeto que el café por la gente muy pobre.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

G

Gamonal. Lo mismo que echado á perder. Ostentoso.

Garnacha. Con la preposición *á* y el artículo *la* antepuestos, significa la violencia empleada para quitar un objeto á otro.

Guamil. El terreno de monte alto que, cultivado con maíz el año anterior, está apto para un nuevo plantío del mismo grano, pero con menor provecho que la vez primera.

Guanco. El afiliado á una agrupación que celebra anualmente fiesta al patrono del lugar. La calidad de *guanco* imputa, ante todo, la obligación de contribuir á los gastos que se hacen en recibir á otra agrupación análoga y con cuya relación se establece el *guancasco.*

Guarapillo. La preciosa composición de zarzaparrilla, madre de cacao y panela, fermentada, que cura la sífilis en cualquier estado. Cuando excepcionalmente resulta infiel, se emplea el *lamedor*, compuesto de la misma zarza y azúcar y anís, altamente concentrados. En esto el empirismo ha superado á la ciencia.

Güira. Trompo pequeño y mal hecho. Muchacho desarreglado y cobarde.

Güiriz. La persona experta en el laboreo de minas, y en el cateo de las mismas.

Gloriado. La bebida sudorífica de alguna hierba aromática con azúcar y aguardiente.

Gringo. Todo el que no habla el español.

H

Hijillo. Aquí se llama *ijío* á los gases que se supone deben exhalar los cadáveres, y que son nocivos no sólo para los enfermos, sino aun para los alentados, en determinadas condiciones.

Hilito. Aquí se dice que se tiene el estómago en un hilo, ó aislado, para denotar vaciedad del mismo.

J

Jaboncillo. Arbol grande que da por fruto unas cápsulas cuya resina interior presta un servicio análogo al del jabón para el lavado. En el interior de esas cápsulas hay unas esferitas leñosas de color negro, que no tienen más aplicación que para el juego

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

de los muchachos, que procuran adquirirlas en la mayor cantidad. El juego consiste en tirarlas á un hoyo que se abre al pie de una pared, y uno apuesta á que, al caer dentro, hay en el hoyo un número par ó impar. El que acierta, hace suyas las esferitas.

JEREMÍAS CISNEROS.

(Continuará.)

La cruz de piedra

BALADA

En tiempo del rey Felipe
Tercero, (que de Dios goce),
cuando aún alzaban en la tierra indiana
los reyes de Castilla sus pendones,

en Comayagua, la antigua,
por merced del soberano,
construyeron con dádivas piadosas
un convento los frailes franciscanos,

y de durísima piedra
al frente de la portada,
cubierta de inscripciones misteriosas,
una cruz elevaron, solitaria.

¿Qué singular misterio
aquella enseña guardaba,
que los piadosos frailes franciscanos
con devoción tan suma veneraban?

Pues no se sabe; tan sólo
se cuenta que densa y grave,
á la cruz una nube descendía
bañada por las luces matinales,

y entre rumores extraños
allí sus flecos colgaba
hasta que el aire diáfano encendía
el sol, benigno, con su luz dorada.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

Tan singulares sucesos
á todo el mundo inquietaban.
¿Por qué decían á la cruz desciende
esa amplia nube, al despertar el alba?

¿Por qué las piedras envuelve,
murmura ciertas palabras,
y al ver que el sol los horizontes dora
hacia el cielo retorna acobardada?

Tan enredados enigmas
las gentes no descifraban,
y no se oyó de los virtuosos frailes
qué acerca de esos puntos opinaran.

Era, acaso, que esos seres
el gran enigma ignoraban?
O tal vez una regla prescribía
que el secreto en su pecho conservaran?

También se ignora; tan sólo
se sabe que á las del alba
todos los frailes, fervorosos rezos
en éxtasis ardientes murmuraban.

Todos los frailes, medrosos,
con rostros conmovedores,
juntas las manos y los ojos bajos,
alzaban al Creador sus oraciones.

La gruesa nube caía
como gran mole pesada,
y, borrando los sólidos sillares,
por la plaza sus brumas dilataba.

Y en tanto que envejecía,
la pétrea cruz visitando,
las almas de los fieles se llenaban,
unas de admiración, otras de espanto.

¿Quién osado intentaría
descifrar tales arcanos?
¿Quién en su mente sorprender pudiera
la llave de esos hechos tan extraños?

A nadie se le ocurría
empresa tan temeraria;
hasta que un fraile, demacrado y triste,
que el convento en sus sombras alojaba,

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

dijo animoso que iría,
al nacer la luz del alba,
á interrogar á la obstinada bruma,
con qué designio hacia la cruz bajaba.

Hízolo así, y bajo un manto
y una sombría capucha,
borróse su silueta entre los pliegues
blancos y fríos de la espesa bruma.

¿Qué extrañas cosas pasaron?
¿Qué extrañas cosas dijeron?
¿Dijo la nube al atrevido fraile
muchos secretos del lumíneo cielo?

Así los dos, confundidos,
largas horas estuvieron,
en tanto que salían por el aire
de su plática suaves los acentos;

hasta que la blanca nube,
su raudo vuelo tendiendo,
llevando al fraile entre su vientre augusto,
se perdió por los ámbitos serenos

Se dice que desde entonces
la extraña nube no ha vuelto;
mas se ignora si el fraile entre sus pliegues,
aún conserva la vida ó está muerto.

LUIS ANDRÉS ZUÑIGA.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Alma América.—Poemas indo-españoles por José Santos Chocano.—Madrid. —1906.—Tip. de Ricardo Fe.—1 vol. de 22×14 cm. con XXIV+346 páginas.—Lleva, además, una anteportada, un retrato del autor, un vocabulario y un colofón que dice: se terminó de imprimir este libro el día 22 de mayo de 1906.

Este magnífico tomo de versos está consagrado á S. M. C. don Alfonso XIII, actual Rey de España, y forman su dedicatoria tres hermosísimos sonetos.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

Tras una bella frase de Goethe definiendo la poesía, el insigne poeta peruano hace estas declaraciones: "Ténganse por no escritos cuantos libros de poesías aparecieron antes con mi nombre. Próximamente, breve selección de primeros poemas. *Mi poesía es objetiva; y, en tal sentido, sólo quiero ser Poeta de América. En el Arte caben todas las escuelas como en un rayo de Sol todos los colores.*"

Después de una breve carta del eminente crítico don Marcelino Menéndez y Pelayo, que califica los versos de Chocano de elevados y varoniles, y dice que están llenos de entusiasmo y de nobles afectos, viene un hermoso y bien escrito prólogo del brillante publicista salmantino Miguel de Unamuno, que desde los primeros párrafos define el libro y la poesía de Chocano. "Se acaba de leer, dice, á dos ó tres tirones á lo sumo, el largo rosario de versos de todas medidas y ritmos, que forma el ALMA AMÉRICA de José Santos Chocano; y os quedan cerniéndose en la memoria cadencias, resonancias, visiones y tal ó cual verso restallante y nítido. Y se os ha disipado por un momento la melancolía; habéis engañado á vuestros cuidados y pesares como se les engaña con un viaje. Nada como un viaje, dicen, para distraer las penas; y así debe de ser."

"La poesía americano-española de Chocano, muy americana sin duda, pero no menos española, si es que no más, presenta casi todas las cualidades características de nuestra poesía. Es, ante todo, elocuente."

"Sí, elocuente, y en rigor más elocuente aún que íntima: tiene pompa, magnificencia, arranque."

Pero no se vaya á creer que todo es elogios: de Unamuno externa con entera imparcialidad sus impresiones, marca las divergencias de su espíritu con el del poeta peruano y expresa un concepto con el que estamos enteramente de acuerdo: "*los elogios, si no son restrictos, no son sinceros, y si son sinceros son restrictos.*"

Un rítmico preludio de Rubén Darío en que enaltece al poeta y su obra y que termina con estos versos:

> ¿Me permites, Chocano, que, como amigo fiel,
> te ponga en el ojal esta hoja de laurel?

cierra el soberbio pórtico de ALMA AMÉRICA.

Entre las bellas y numerosas composiciones que contiene este libro, consagrado á cantar las espléndidas y fértiles tierras del Nuevo Mundo y las prodigiosas razas que las han poblado, podemos señalar, de acuerdo con el prologuista, á *Evangeleida, El cóndor ciego, Tríptico heroico, Egloga tropical* y *El alma primitiva;* agregando de nuestra parte *Los caballos de los conquistadores, La caoba, Lautaro, Sensación de olor, La muerte del boga, La voz del bosque, La ñusta, La quena, La tapada, Pandereta* y *El derrumbamiento.*

Evangeleida es un admirable poema que el autor dedica á Darío porque, según su propia frase, tanto Rubén como él, tienen la osadía, en estos tiempos de indiferentismo, de creer públicamente en Dios. En el fondo de esta preciosa composición se destaca imponente la figura augusta de Jesucristo, el Dios-Hombre, que vió la América muchos siglos antes del descubrimiento, no desde las cumbres del Gólgota y en los solemnes momentos en que consumaba la redención de

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

la humanidad, sino desde la cima de un encumbrado monte cuando Satanás al tentarle le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, ofreciéndoselos si postrado ante él le rendía adoración

"Entonces ¡ah! cuando Jesús admira
cómo al redor de aquella cumbre gira
el antiguo hemisferio, de repente
ve las costas del nuevo continente
prometido á su cruz....

Y él, que suspira
á cada tentación, en cuanto sólo
ve aparecer la costa perfilada
de este mundo que va de polo á polo,
se sonríe, suspende la mirada
y dice á Lucifer:

—¡Véte!—"

.....

"él que en su barca predicó la Idea,
al ver zarpar las barcas españolas,
vino, como otra vez en Galilea,
caminando hasta aquí sobre las olas."....

El cóndor ciego es un precioso símbolo. Un salvaje montañés calcina los ojos á un pobre cóndor cautivo, lo deja libre para que vuele y el ave audaz remonta las alturas en busca del sol, mas en vano porque todo es noche para él. Comprende entonces que está ciego, y cansado de volar y víctima de la asfixia, cae por fin sin vida, pero

Con las alas tendidas y la cabeza en alto....

Tríptico heroico es un hermoso cuadro desarrollado en tres magníficos sonetos donde que se dibujan las broncíneas siluetas de tres célebres caciques, de tres portentosos guerreros americanos: *Caupolicán*, *Cuacthemoc* y *Ollanta*. *Egloga tropical* es una linda poesía en que se ve desfilar eternamente, á través de floridas riberas, islas encantadas y risueños valles tropicales, tres parejas de enamorados que el arte ha sublimado en páginas inmortales. *El alma primitiva* es una extraña canción, llena de grandiosidad salvaje, en que el poeta canta la naturaleza americana con su lira de ocho cuerdas, y dice ser la encarnación del alma primitiva de los Andes y las selvas. *Los caballos de los conquistadores* es una poesía resonante, que al leerla se cree escuchar las pisadas de los briosos corceles de Balboa, de Quesada y de Pizarro. Al pasarles revista el poeta, pregunta por el de Cortés, diciendo:

¿Y aquel otro de ancho tórax,
que la testa pone en alto, cual queriendo ser más grande,
en que Hernán Cortés un día,
caballero sobre estribos rutilantes,
desde México hasta Honduras,
mide leguas y semanas, entre rocas y boscajes?

La caoba y *La quena* nos traen el silvestre olor de la montaña y las dulces y melancólicas armonías del rústico y musical instrumento primitivo. *La muerte del boga* es un conmovedor cuadrito copiado del natural. *La tapada* nos recuerda las misteriosas damas calderonianas. *Pandereta* es una ebúrnea caja de música con sus sonajillas ó

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

cascabeles de oro que nos hace desear encontrarnos alguna vez bajo el radiante cielo de Andalucía, viendo

.....el regocijo de sus zambras locas,
en que los claveles ríen como bocas
y el dorado vino baila en el cristal;
y en que esbelta maja, de sensual donaire,
desenrosca un tango..... y echa por el aire
frescos puñaditos de menuda sal.

Sensación de olor nos habla del complejo y delicado *odor di femina* que tanto trastorna y obsesiona los sentidos varoniles, produciendo en ellos una suave y deliciosa embriaguez. Un día que el poeta vagaba entre un bosque de encinas y á orillas de un torrente, encuentra sobre el cesped una ropa de mujer y pregunta

—¿Quién sería?

y luego dice:

Desmonté; y, en mis manos, con nerviosa alegría,
levanté aquella ropa que aún estaba caliente
y aspiré sus perfumes, y hundí en ella mi frente.....

La voz del bosque es la voz misteriosa y atrayente del amor ignorado que invita á la niña retraída y esquiva á que deje de vivir oculta y salga á gozar del amor libre en el seno del campo, donde cada gruta es una alcoba, cada fruto un cofrecillo de alhajas, cada flor un vaso de vidrio delicado y frágil y cada ave un estuche primoroso, y le pide que abra la ventana y se mire en su espejo que copia el bosque frondoso que *invita al idilio*.

Lautaro es un hijo heroico y altivo de la tribu araucana que, hecho prisionero por Valdivia,

Prefiere, á gozar con sus señores,
el pasarse á sufrir con los vencidos.

La ñusta es una preciosa leyenda, un episodio de la conquista del Perú. El célebre conquistador García Peralta se enamora de una princesa incaica que desdeña su afecto y desprecia sus ofertas. Ella ama á Hualca-Capac, de quien pronto será coya. García, para deshacerse de su rival, finge una conspiración y hace prisionero al inca en los momentos en que un sacerdote del Sol bendice su dichosa unión. La *ñusta*, por salvar á su esposo, se entrega al joven conquistador, no sin mojarse antes los labios en el veneno que ponen los indios en sus flechas, para que el infame beba en ellos la muerte. Sintiendo los efectos mortales del tóxico, corre á poner en libertad al inca, ante quien se declara culpable, refiriéndole todo lo que ha pasado y rogándole que huya; pero él exclama:

—¿Estás loca?
¿Qué me importa la vida sin tu amor? ¡Es un peso!
.....
Hubo lucha en las sombras; y después.....sonó un beso.

El derrumbamiento es un bello y extenso poema. Un fraile catequista, noble apóstol del heroísmo, va por selvas y montañas cristianizando tribus. Consigue que un indio salvaje abandone su rústico albergue y se vaya á la ciudad en busca de la vida civilizada. El indio se enamora de una blanca visión; pero en vano, que la doncella

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

á quien adora es ya de otro, y el mismo sacerdote que lo bautizó y lo arrancó del boscaje donde era feliz, bendice á la venturosa pareja al pie del altar cristiano. Herido el indio en su corazón sensible, se cree víctima de la falsía del catequista, y no encontrando razón para que una raza extranjera se haga dueña de sus montañas, rasga su traje y huye desnudo á su cabaña, que encuentra destruida por una tempestad. Loco de dolor y de despecho rompe á correr por entre el riñón de la montaña, donde encuentra al fraile, y con mano despiadada le da muerte. Entonces se trueca en un rebelde, se hace jefe de las tribus y lanza el grito de libertad. Tal, dice el poeta, fué el derrumbamiento portentoso de una sobre otra raza al verificarse la conquista española.

ALMA AMÉRICA es, á decir verdad, un hermoso libro por cuyas páginas corren las estrofas deslumbrantes y los versos diamantinos en que, si palpita el amor á España, traducido en himnos de sincera y ferviente admiración, vive también, con vida vigorosa y pujante, el espíritu de América, con su naturaleza virgen y prodigiosa, llena de indecibles encantos y de nunca soñadas magnificencias.

En cuanto á Chocano, podemos decir que es un poeta inspirado y fecundo que, "por raro y admirable consorcio, como dice el notable estilista uruguayo Enrique Rodó, une la audacia altiva de la inspiración con la firmeza escultórica de la forma; y que, con generoso designio, se propone devolver á la poesía sus armas de combate y su misión civilizadora, acertando con el derrotero que será, en el sentir de este eminente escritor, el de la poesía americana."

Diciembre de 1906.

BIBLIOTECA NACIONAL

Meses de Noviembre y Diciembre.—1906

(Concluye)

FOLLETOS

El Mensajero Comercial.—Organo quincenal de la Exposición Permanente de El Salvador.—San Salvador.—1906.—1 ejemplar.

Código de Procedimientos Penales.—San José de Costa-Rica.—1906.—1 ejemplar.

José Esteban Lazo.—Contrato de Cambio —Tesis presentada ante el jurado examinador de la Escuela Nacional de Comercio.—Guatemala.—1906.—1 ejemplar.

Santiago Argüello.—Ocaso.—Drama en tres actos.—León.—Nicaragua.—1906.—1 ejemplar, [duplicado.]

José T. Olivares.—Discurso pronunciado por su autor á nombre del Gobierno.—15 de septiembre. Managua.—1906.—1 ejemplar.

Rosa Umaña Espinosa.—Recuerdos y Esperanzas.—Prosa y verso.—Managua. 1906.—1 ejemplar.

Juan R. Guerra.—Rumores.—Managua.—1905.—1 ejemplar.

Miguel G. Granera.—Indice alfabético y analítico del Código de Procedimientos Civil.—Leon, Nicaragua.—1906.—1 ejemplar.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

Julián Rosal y Manuel Arroyo.—Informe sobre el Congreso Internacional de la Tuberculosis.—Guatemala.—1905.—1 ejemplar.
Porfirio Parra.—Estudio Histórico-Sociológico sobre la Reforma en México. —México.—1905.—1 ejemplar.
Ricardo García Granados.—La Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma en México.—México.—1906.—1 ejemplar.
Victoriano Salado Alvarez.—Informe leído en nombre de la Comisión N. del Centenario de Juárez en la velada del Teatro Arbeu.—[21 de marzo de 1906].—México.—1906.—1 ejemplar.
Vicente Serrano Puente.—Relaciones por el Océano Atlántico del mundo antiguo con la América Precolombiana.—España—1905.—1 ejemplar.
Domingo Villalobos B.—La Primera Colonia Escolar.—Santiago de Chile.—1905.—1 ejemplar.
Recopilación de informes del Médico-Inspector de las Escuelas Públicas de Santiago.—Santiago de Chile.—1905.—1 ejemplar.
H. de B. Gibbins. Económica del Comercio. Santiago de Chile.—1903.—1 ejemplar.
Pedro Lautaro Ferrer.—El Potencial Eléctrico de la Atmósfera y sus relaciones con la *Climatología Médica* de Chile.—Santiago de Chile. 1905.—1 ejemplar.
El Educador.—Santiago de Chile.—1906.—1 ejemplar.
Guía para los trabajos de clasificación y catalogación bibliográfica en la Biblioteca de la *Universidad* Nacional de La Plata.—La Plata.—1906.—1 ejemplar.
Memoria del Ministerio de Guerra, presentada al Congreso Nacional de 1905.—Santiago de Chile.—1905.—1 ejemplar.
Synopse da Receita e Despeza da Republica dos Estados Unidos do Brasil no exercicio de 1904.—Río de Janeiro.—1905.—1 ejemplar.
Relatorios Diplomaticos e Consulares.—Río de Janeiro.—1903.—7 ejemplares.
Directoria de Hydrographía.—Repartiçao da Carta Maritima.—Río de Janeiro. —1905.—6 ejemplares.
Annexo ao Relatorio apresentado ao Presidente da Republica dos Estados Unidos do Brasil.—Río de Janeiro.—1905.—1 ejemplar.
José Manuel Suárez.—Sensitivas.—Montevideo.—1903.—1 ejemplar.
Contribución inmobiliaria para los Departamentos del litoral interior, para 1905-1906.—Montevideo.—1906.—1 ejemplar.
Memoria de la Dirección de Parques y Jardines correspondiente al año de 1904. Montevideo.—1905.—1 ejemplar.
Memoria de Hacienda, correspondiente á 1904.—Montevideo.—1905.—1 ejemplar.
Memoria de la Comisión Financiera de *las obras del puerto de Montevideo* [1904].—Montevideo.—1905.—1 ejemplar.
Memoria de la Dirección de obras municipales, correspondiente á 1902-1904.—Montevideo.—1905.—1 ejemplar.
El *Movimiento* del Estado Civil y la mortalidad en la República Oriental del Uruguay en el año de 1904.—Montevideo.—1905.—1 ejemplar.
Morbosidad y mortalidad infecto-contagiosa en la República Oriental del Uruguay, en el año de 1904.—Montevideo.—1905.—1 ejemplar.
Mensaje del Presidente de la República á la Honorable Asamblea Nacional.—Montevideo.—1905.—1 ejemplar.
Deuda Pública de la República Oriental del Uruguay.—Montevideo.—1904.—1 ejemplar.
Aduanas de Fronteras.—Montevideo.—1905.—1 ejemplar.
Luis Alberto de Herrera.—Labor Diplomática en Norte América.—Montevideo. —1905.—1 ejemplar.
Mensaje y Proyecto de Ley relativo á la conversión de las deudas del 6 p. 8 de interés.—Montevideo.—1905.—1 ejemplar.
Informes y anexos á la Memoria Municipal de 1905.—La Paz, Bolivia.—1906.—1 ejemplar.
Brazil at the Louisiana Purchase Exposition.—1904.—1 ejemplar.
Guatemala.—The Country of the future. 1905.—1 ejemplar.
Sweden a *short handbook on sweden's history, industries, social systems*, sport, art, etc.—Stockholm.—1906.—1 ejemplar.
How Helen Keller was Taught Speech.—Washington.—1905.—1 ejemplar.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

Deutsches Meteorologisches Jahrbuch für 1905.—Bremen.—1906.—1 ejemplar.
Seventh Report of the Home for the Training in Speech of deaf children.—Philadelphia.—1904.—1 ejemplar.
The New York Public Library Astor L'enox and tilden foundations.—Report of the Director for the year ending june 30, 1904.—New York.—1906.—1 ejemplar.
The Hamilton Club, By-Laws, etc.—Brooklyn.—1884 —3 ejemplares.
The Fight at dame europa's school.—Boston.—1871.—1 ejemplar.
Annual Report of the children's aid Society. New York.—1873. á 1875.—3 ejemplares.
Proceedings of the Bench and Bar of the city of New York.—1885.—10 ejemplares.
The Sunday Scholar's.—Service of Sacred Song.—London.—12 ejemplares.
The Great Battel; Remarks.—New York. 1845.—5 ejemplares.
Columbia Bicycles.—9 ejemplares.
Asyowlikeit.—An Original Travesty of Shakespeare's Comedy.—Brooklyn.—1891.—10 ejemplares.
Declaration of Independence.—Tac-Simile of the Original Document.—New York.—1876 7 ejemplares.
First Annual Report of the Board of trustees of the Brooklyn Collegiate and Polytechnic Institute.—New York.—1854.—1 ejemplar.
The Latin Leaflet.—New York.—1901 13 ejemplares.
The New York Directory.—New York.—3 ejemplares.
Historical Landmarks of Connecticut.—New Haven.—1897.—7 ejempares.
Annual Report of the Trustees of the State Lunatic Hospital at Worcester.—Boston.—1837.—2 ejemplares
Oration Commemorative of Presidente Abraham Lincoln.—Brooklyn.—1865.—2 ejemplares.
Upon Whom.—Rests the guilt of the war Separation: war without end.—New York.—1863.—4 ejemplares.
On the History of Physical Geography.—1 ejemplar.
Opinion of Judge Daly, upon the seizure of the Savannah Cotton.—New York.—1865.—2 ejemplares.
Letter to the Hon.—Ira Harris, United States Senator.—New York.—1862.—4 ejemplares.
The Duty of the Hour.—New York.—1863.—5 ejemplares.
The Nation's Loss.—A Discourse upon the life services, and death of Abraham Lincoln.—New York.—1866.—1 ejemplar.
The New Revision of the Statutes of Massachussetts.—Boston.—1859.—1 ejemplar.
Speech of Hon.—William E. Dodge, of New York, on reconstruction.—Washington.—1867.—7 ejemplares.
In Constitutional Convention.—Address to the People of the State of New York.—1894.—1 ejemplar.
Biography of the Hon Erastus Brooks.—Boston.—1882.—1 ejemplar.
The New York City "Ring": Origin Naturity and fall.—New York.—1873.—1 ejemplar.
Esmeralda, an operaticoterpsichoreau burlesque, in two acts.—London.—1844.—1 ejemplar.
The Neglected side of Trade Unionim the boycott.—3 ejemplares.
Jirst Annual Report of the Union Colony of Colorado.—New York.—1871. 1 ejemplar.
Barratry.—Its Origin, Histoy and mexaning, in the Maritime Laws.—New York.—1872:—1 ejemplar.
Is the Monroe Doctrine involved in the controversy between Venezuela and great Britain?—5 ejemplares.
Have we a Portrait of Columbus?—Annual Address before the American Geographical society.—1 ejemplar.
Seventh Annual Report of President Low to the Trustees.—New York.—1896.—1 ejemplar.
Sixteenth Annual Catalogue of the officers and S'udents of the Brooklyn.—1871.—1 ejemplar.
Rev. Geo. L. Prentiss.—Sermon on the Death of Anson G. Phelps.—New York.—1854.—1 ejemplar.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

Nature Study leaflet.—The Common Toad.—1898.—1 ejemplar.
Monument commemorative of the tercentenary anniversary, of the birth of Shakespeare.—New York.—4 ejemplares
Proceedings of the American Lyceum.—New York.—1832.—4 ejemplares.
Court of Common pleas.—New York.—1866.—1 ejemplar.
New York Common pleas.—1871.—1 ejemplar.
The great west.—Emigrants', settlers' & travellers'.—New York.—1854.—2 ejemplares.
The tree planting and fountain society of Brooklyn.—1 ejemplar.
Golden wedding.—1878.—8 ejemplares.
Influence of the war on our national prosperity.—New York.—1865.—13 ejemplares.
The case of Dred Scoot in the United States Suprema Court.—New York.—1860.—10 ejemplares.
The wig and the Jimmy: or, a leaf in the Political History of New York. 1869.—17 ejemplares.

REVISTAS Y BOLETINES

Revista Judicial.—Publicación quincenal de la Corte Suprema de Justicia.—San Salvador.—1906.—Números del 1.° al 4.° del tomo XII.
Alpha.—Revista quincenal ilustrada.—San Salvador.—1906.—Número 1.° del año I.
Negro y Rojo.—Revista de Literatura y Ciencias.—San Salvador.—1906.—Números del 3 al 5 del año I.
La Quincena. Revista de Literatura, Ciencias y Artes.—San Salvador.—1906.—Números 85, 86 y 87 del año IV.
Cosmopolita.—Revista mensual.—Managua.—1906.—Número 3 del año I.
La Patria.—Publicación mensual de Literatura, Ciencias y Artes.—León, Nicaragua.—1906.—Número 12 del año VII.
El Foro.—Revista mensual de Derecho, Legislación y Jurisprudencia.—San José, Costa-Rica.—1906.—Números 6 y 7 del tomo II.
El Estímulo.—Organo de los alumnos del Instituto de 2.ª Enseñanza de La Habana.—Habana.—1906.—Numeros 20, 21 y 22 del año II.
Revista de la Asociación de Educación Nacional de Chile.—Santiago.—1906.—Número 1.° del año II.
Revista de Instrucción Primaria.—Santiago de Chile.—1905.—Números 8, 9 y 10 del año XX, y del número 1.° al 12 del año XIX.
Revista de Letras y Ciencias Sociales.—Tucuman, República Argentina.—1906.—Número 25 del tomo V.
Dharma.—Revista mensual de estudios teosóficos.—Caracas.—1906.—Números 33 y 34 del año VI.
Revista del Ministerio de Fomento y Obras Públicas.—Bogotá.—1906.—Números 7 y 8 del año I.
Academia Heráldica.—Madrid.—1906.
La Lectura.—Revista de Ciencias y de Artes.—Madrid.—1906.—Números 69 y 70 del año VI.
Revista Comercial Americana.—Decenario de intereses generales Pan-Americanos.—New York.—1906.—Número 28 del año I.
Les Annales Diplomatiques & Consulaires.—Paris.—1906.—Números 63 y 67 del tomo IV.
Boletín de Instrucción Pública.—Lima.—1905.—Número 1.° del año I.
Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización.—Santiago de Chile.—1905
Boletín Oficial de la Superintendencia de Aduanas.—Tomo I.—Valparaíso.—1905.
Boletín de la Biblioteca Nacional de Santiago.—Santiago de Chile.—1905.
Boletín de la Biblioteca Nacional de México.—México.—1906.—Números 25 y 26 del año III.
Boletín de Estadística Fiscal.—México.—1905.—Número 273.

DIARIOS Y PERIODICOS

El Promotor, Diario Oficial y La Legalidad, publicados en El Salvador.
La Biblioteca, Diario de Nicaragua, Diario Oficial y Comercial, publicados en Nicaragua.

Derechos reservados

Procesamiento Técnico Documental Digital

El Guatemalteco, La República y Diario de Centro-América, publicados en Guatemala.
El Anunciador Costarricense, Boletín Judicial, La Gaceta y La Unión Comercial, publicados en Costa-Rica.
El País, publicado en Santo Domingo.
Gaceta Municipal, publicado en El Ecuador.
Evolucionista, publicado en el Brasil.
Diario Oficial, publicado en el Uruguay.
España y México y El Mundo Latino, publicados en España.

CATALOGOS Y PROSPECTOS

Catalogue d' Ouvrages, Mémoires et Collections sur la Physique.– Paris. · 1906. —N.° 87 du XXIX année.
Bibliographie des Sciences et de l'Industrie. Organe mensuel de la Librairie Spéciale et l'Information Industrielle.– Paris.—1906. N.° 95 du 8.° année,
Catalogue of books relating to Australasia.– Australia.—1906.

NOTAS BREVES

RECUERDO

Triste y enfermo pasé
Por las hermosas regiones
Que poblaron tus canciones
Llenas de amor y de fe.
Yo, que siempre te admiré
Y deseaba conocerte,
Hoy te envidio por tu suerte:
De la gloria con la palma
Hallaste la dulce calma
En el seno de la muerte!

Al murmurio cadencioso
De la brisa que suspira
Porque de tu blanda lira
No lleva el eco armonioso,
Hoy su acento doloroso
Unir pudo mi canción.
La voz de mi admiración
Llegue al que en lo eterno sueña,
A Miguel Plácido Peña!

RÓMULO ERNESTO DURÓN.

San Martín: El Salvador, 25 de febrero de 1903.

"La Cruz de Piedra."—Publicamos en este número la preciosa balada de nuestro colaborador el Licenciado don Luis Andrés Zúniga, que obtuvo en los Juegos Florales del año pasado el premio de la flor de acacia. También insertamos la leyenda de donde fué tomado el asunto de esta composición.

Derechos reservados